

La escandalosa venida de Jesús

En el calendario cristiano hay dos fechas especiales: Navidad y Pascua. ¿Qué celebramos en cada ocasión? En Navidad celebramos la encarnación: venida de Jesús al mundo, que nos revela a Dios Padre. En Pascua su muerte y resurrección, su victoria sobre la muerte.

¿Por qué celebramos? Entre muchos motivos, porque nos recuerdan el escándalo de la fe. Aunque si somos honestos, debemos reconocer que ambas celebraciones tienen un punto de frustración: constatamos que el tiempo de Dios no es el tiempo que vivimos los humanos. Nos suele pasar a algunos cuando cumplimos años, no somos lo que creemos que deberíamos ser. Puede ser un poco desalentador, pero es como las cosas suelen ser... Cada adviento, debemos recordar esto para no perder el sentido escandaloso de la fe.

Un dato que corrobora esto mismo es que la navidad significa rechazo. Recordemos el pasaje del prólogo de Juan. La historia trata de uno que vino a los suyos y no fue recibido.

Marcos 6; 1-13 (BLP)

1 Jesús se fue de allí y regresó a su pueblo acompañado de sus discípulos. 2 Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga; y muchos que lo escuchaban no salían de su asombro y se preguntaban: — ¿De dónde ha sacado este todo eso? ¿Quién le ha dado esos conocimientos y de dónde proceden esos milagros que hace? 3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no son sus hermanas estas que viven aquí?

Así que estaban desconcertados a causa de Jesús. 5 Por eso les dijo: — **Sólo en su propia tierra, en su propia casa y entre sus familiares menosprecian a un profeta.**

5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, aparte de curar a unos pocos enfermos poniendo las manos sobre ellos. 6 Estaba verdaderamente sorprendido de la falta de fe de aquella gente. Andaba Jesús enseñando por las aldeas de alrededor, 7 cuando reunió a los doce discípulos y empezó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. 8 Les ordenó que no llevaran nada para el camino, excepto un bastón. Ni pan, ni zurrón, ni dinero en el bolsillo; 9 que fueran calzados con sandalias y no llevaran más que lo puesto. 10 Les dio estas instrucciones: — **Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis del lugar. 11 Y si en algún sitio no quieren recibirnos ni escucharos, marchaos de allí y sacudid el polvo pegado a vuestros pies, como testimonio contra esa gente.**

12 Los discípulos salieron y proclamaron la necesidad de la conversión. 13 También expulsaron muchos demonios y curaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

Uno de los textos típicos de Navidad es aquél en el que María y Jesús llevan a Jesús al templo para ser circuncidado. **Lucas 2: 29-33**. Ese episodio narra como Simeón ve cumplida la promesa:

29 Ahora, Señor, ya puedo morir en paz,

porque has cumplido tu promesa.

30 Con mis propios ojos he visto

la salvación que nos envías

31 y que has preparado

a la vista de todos los pueblos:

32 luz que se manifiesta a las naciones,

y gloria de tu pueblo Israel.

Sin embargo, olvidamos mencionar la última parte del texto:

34 — Mira, este niño va a ser causa en Israel de que muchos caigan y otros muchos se levanten. Será también signo de contradicción 35 puesto para descubrir los pensamientos más íntimos de mucha gente. En cuanto a ti, una espada te atravesará el corazón.

La navidad tiene que ver con no encontrar habitación, con tener que huir de Herodes... Y esto se ve reflejado en las últimas frases de Simeón. Todo esto nos lleva a una primera conclusión: la navidad es el hecho de que el mundo no puede entender a Jesús. Y todo el que vaya a seguir a Jesús va a experimentar rechazo.

Este pasaje nos arroja mucha luz sobre el escándalo que supone la venida de Jesús a nosotros y el consiguiente rechazo que experimentamos como cristianos.

De ahí se derivan tres temas:

1. La realidad de la ofensa
2. La respuesta ante la ofensa
3. Y la responsabilidad ante la ofensa

1. LA REALIDAD DE LA OFENSA

En Mc 6: 3 nos revela que algunos están “desconcertados” u “ofendidos” con Jesús. Estar escandalizado no es lo mismo que estar en desacuerdo. No se trata de que se piense que el punto de vista de Jesús es uno diferente, respetable, pero del que se prescinde. ¡Jesús evoca escándalo y ofensa! En Navidad o Pascua corremos el riesgo de domesticar a Jesús, caer en imágenes bucólicas y románticas del niño en la cuna. Y se trata de eso, pero siempre al modo del escándalo. La navidad nos recuerda que la encarnación es escandalosa y si intentamos ocultarlo, acabamos con más problemas de aquellos con los que empezamos al vérnoslas con el escándalo. Si intentamos sancionar aquello que nos ofende y sobra de Jesús, nos quedamos con menos.

Jesús es ofensivo:

1. Un Jesús inofensivo no es creíble históricamente. Si tomamos el NT, hay dos cosas que podemos saber de Jesús: a Jesús lo mataron y al momento sus discípulos, judíos, confesaron que era Dios. No hay nada más escandaloso que el nacimiento de una religión que se inicia cuando un hombre muere y en ese momento se lo reconoce como a Dios mismo.

J. Stott dijo que ninguna respuesta ante quién es Jesús puede ser comedida y moderada. Toda respuesta tiene que ser extrema. Cuando una persona escuchaba a Jesús había tres opciones: a) salir corriendo y temerle; b) enfrentarse a él y planear matarlo; c) arrodillarse y entregar toda la vida a él. Pero no existe la opción de decir: “me gusta Jesús, me parece interesante, curioso; es un buen ejemplo en el cual basar mi vida”. ¡Nadie responde a Jesús de forma comedida y mesurada! Solo alguien escandaloso produce una vida de adhesión de rechazo.

2. Un Jesús inofensivo no es un salvador universal. Jesús no solo ofende a los ciudadanos de su ciudad natal. También ofende a las personas de las élites, a los intelectuales y a las

clases populares. Jesús ofende y es inadecuado para todo tipo de personas, culturas y clases. Cuando somos escandalizados, lo que sucede no es que estamos en simple desacuerdo con alguien, sino que se tambalean los cimientos de nuestras vidas, las reglas más elementales sobre las que todo se cimienta. Jesús ofende a todas las culturas porque contradice la idea fundamental de todas las culturas. Si Jesús no escandaliza tu cultura, entonces no tienes a un Jesús universal (Señor del universo), sino a un Jesús del tamaño de tu propia cultura. Y si no dejamos que Jesús sea como se revela en el NT, no podemos esperar a tener con él la relación de Señor, sino el subproducto de nuestra idea de él.

3. Si no asumimos el escándalo de Jesús no tenemos una relación personal con Jesús. No tenemos una relación personal con nuestros padres, hermanos, pareja o amigos si no hay conflicto, si no hay paradoja. Si nos relacionamos con alguien con el que todo es sumisión, entonces se nos esconde. Si no tienes un conflicto no tienes relación con una persona.

2. LA RESPUESTA ANTE LA OFENSA

En Mc 6: 3 vemos que la gente que lo rodea no puede concebir lo ordinario que es Jesús. No es nada especial, es solo un carpintero. Y es el hijo de María. Es un modo de decir: no vienes de un status reconocido y valorado, eres un carpintero; y no vienes de un acto de moral lícito, eres fruto de un desorden.

Es como si se escuchasen voces que dijeran: “¡Yo conozco a ese tipo y no puede ser el salvador, es demasiado ordinario!” Jesús nació en un establo rodeado de pastores, un lugar ordinario y con personas ordinarias.

Nosotros esperamos de la navidad lo contrario, que lo ordinario se vuelva extraordinario, que lo normal se vuelva anormal. Que la navidad sea mágica.

Pero la navidad nos dice que Dios ama y se revela en lo ordinario. Dios ama las vidas ordinarias, las personas ordinarias, las familias ordinarias. Dios se hizo hombre = lo trascendente se hizo carne. Y esto es parte del mensaje de la navidad: que el poder más extraordinario y transformador del universo, viene a operar y actuar en lo ordinario de nuestras vidas, viene a las personas más ordinarias, a los sentimientos más ordinarios y a las predicaciones más ordinarias.

Jesús es ofensivo:

1. La sencillez del mensaje cristiano ofende al orgulloso. El evangelio no se realiza por tus medios, por tu bondad moral o capacidad intelectual. Sino por la vida de Jesús, porque él vivió la vida que debíamos vivir y murió la muerte que debíamos morir. En 2 Reyes encontramos una historia ordinaria: Eliseo le ordena a Naamán que se sumerja en el río Jordán para así ser sanado de su lepra. Esto lo disgusta, no porque sea algo extraordinario, sino porque lo pone en una situación de vulnerabilidad. La sencillez del evangelio nos molesta. Un pesebre, un carpintero, un salvador. Es más, hay gente que se aleja del cristianismo porque es “demasiado fácil”.

2. La sencillez de los cristianos ofrende. De acuerdo con la naturaleza del evangelio, ¿Quiénes son los cristianos? ¿Son cristianos las personas más rectas moralmente, los más comunitarios, los que tienen un carácter perfecto y viven sus vidas sin fallas? ¡No! Pero entonces, ¿qué es un cristiano? Un cristiano es una persona normal que asume sus fracasos y rupturas. El cristianismo no es para los que dicen: “Puedo hacerlo”, sino para los que reconocen “no puedo hacerlo”. No es para los que toman las decisiones correctas, sino las decisiones incorrectas. Para lo que tienen vidas y familias rotas. Y que, al venir a Cristo, experimentan la restauración de lo que estaba en ruinas. Y esta es la persona que hoy te habla sobre Jesús. Hay dos formas de ver a un cristiano: pensando que es un desastre, o que es una persona normal, ordinaria, común que va a Jesús.

¿Por qué sea esta persona ordinaria la que te habla de Jesús el evangelio queda invalidado? Números 22: 21-33 nos cuenta la historia del burro de Balaán. Balaán estaba haciendo cosas mal y Dios le quiere hablar y lo hace mediante un burro. Y la bestia le dice a Balaán lo que debe oír por parte de Dios. Piensa en ello... ¡era una mula! Pero decía la verdad de Dios.

Generalmente los cristianos somos como este burro.

Y esto no es una licencia para cristianos inmaduros, inconsistentes y que se regocijen en su infantilidad. Pero quiero subrayar que frente a otras religiones o filosofías que afirman: los buenos somos nosotros, los malos son los otros, etc., por medio de la gloria del evangelio la cosa se invierte: los humildes están adentro, y los soberbios afuera. Incluso la normalidad del cristianismo apunta a esto. No tengas miedo a la sencillez del evangelio.

3. Lo ordinario de la experiencia cristiana ofende a la gente. Una de las cosas que más nos ofende es que cuando nos entregamos a Cristo experimentamos una excitación y gozo tremendos, pero con el tiempo vemos que las cosas no se van a acomodar tan fácilmente como esperábamos. Irritación, interrupciones, frustración, etc. El lugar en el que vas a tomar partida por la luz del evangelio o su rechazo es en la vida ordinaria. Y en este punto, vas a decidir vivir bajo el principio del mundo o el principio del reino. El principio del mundo es sencillo: mi vida por encima de la tuya, el principio del Reino es sencillo: doy mi vida por ti. Es a través del fracaso, de las perezas e impotencias, donde se puede manifestar el poder de Dios y la belleza de su carácter en nosotros.

Intenta orar y leer la Biblia por 45 min al día por 6 semanas seguidas. Solo inténtalo y verás lo difícil que es, lo ordinario que puede llegar a ser la experiencia cristiana. Debemos reconocer esto, debemos luchar contra esto. Pero este fracaso de experiencias a veces ofende a las personas.

Hay un libro de C. S. Lewis, "Cartas de un diablo a su sobrino", que es una novela de ficción donde un diablo experimentado le da unos consejos a su sobrino para poder destruir la vida espiritual del cristiano al que está asignado. El diablo viejo le dice al joven, debes aprovechar cuando en los primeros meses el recién convertido caiga en desánimo. Eso sucederá fácilmente, cuando algún día alguien no lo salude en la iglesia, cuando deba soportar al hermano que canta fuera del tono, o cuando veas a alguien vestir o hablar de forma extraña. Asegúrate y ayúdale a creer que el cristianismo es efectivamente algo ridículo.

No tengas miedo de sentirte frustrado por la experiencia personal o comunitaria del ser cristiano.

3. LA RESPONSABILIDAD ANTE LA OFENSA

¿Cómo podemos salir ahí afuera y vivir la vida que debemos vivir? El final del pasaje nos ayuda a preguntarnos cómo vivir en un contexto de rechazo.

¿Cómo vivir?

1. Mc 6: 7 "Id de dos en dos". ¿Qué significa? No vas a hacerte cargo de la sencillez del cristianismo ni vas a hacerte cargo del rechazo que esto supone si andas solo. El cristianismo tiene que ver con la comunidad, y esto se materializa en tener compañeros. Relaciones con creyentes que comparten nuestras creencias y batallas.
2. "Vive de forma sencilla". Mc: 8-9: "8 Les ordenó que no llevaran nada para el camino, excepto un bastón. Ni pan, ni zurrón, ni dinero en el bolsillo; ⁹ que fueran calzados con sandalias y no llevaran más que lo puesto." Si creemos que Dios se revela en lo ordinario, esto va a implicar que los cristianos sean personas que no vivan en función a la

ostentación, apariencia o belleza externa o status. Y eso no quiere decir que nos alejemos de las personas de buen parecer, que visten de gala y ostentan puestos de relevancia. No nos dice eso el texto. Pero nos advierte: Mc 6: 10-11: “10 Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis del lugar. 11 Y si en algún sitio no quieren recibirnos ni escucharos, marchaos de allí y sacudid el polvo pegado a vuestros pies, como testimonio contra esa gente.” Esto es una forma de decirnos dos cosas: sirve a las personas pero no tengas miedo de servir a la verdad.

3. ¿Cómo viviremos esta realidad? ¿En comunidad y amor, sin condenarnos, pero corrigiéndonos? ¿Sin lastimarnos, pero animándonos? Mc 6: 7 “cuando reunió a los doce discípulos y empezó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros.”

Jesús sufrió el rechazo de su patria, de su comunidad, de su barrio, de sus amistades, de sus familiares, sufrió también el rechazo del Padre en la cruz (Is 53), fue expulsado, no solo nació en el pesebre, sino que murió en la cruz; sufrió el rechazo del abandono en la muerte que a nosotros nos habría aniquilado, pero todo esto lo hizo para asumirnos, para redimirnos, para aceptarnos. Desde ahí, tenemos todo el poder y autoridad para vivir de forma ordinaria la vida cristiana.

Tenemos el poder de que alguien nos mire y diga “no eres nadie especial”. Acepta ese rechazo, y serás aceptado. Rechaza ese rechazo, y serás rechazado.

Postrémonos ante la Jesús, oremos.